

## 1. CUENTAS ECONÓMICAS DE LA AGRICULTURA EN 1997

La renta agraria medida por el valor añadido neto real al coste de los factores por unidad de trabajo anual (VANcf/UTA) en el conjunto de la Unión Europea experimentó una evolución negativa de -2,8 por ciento en 1997. Esta bajada tuvo lugar después de las alzas significativas de los tres años precedentes, tras las que dicho indicador había alcanzado el valor más alto registrado desde hacía veinte años. Esta cifra promedio obtenida para el conjunto de la Unión Europea en 1997, oculta, sin embargo, fuertes disparidades entre los Estados miembros y entre los diferentes sectores de la producción agraria.

En efecto, las variaciones del indicador (VANcf/UTA) entre los diferentes miembros de la Unión Europea forman un amplio abanico que va desde el incremento del 8,7 por ciento en los Países Bajos hasta la bajada del 22,4 por ciento ocurrida en el Reino Unido, pasando por la disminución del 2,2 por ciento en España y que nos sitúa cerca de la media europea.

El descenso de la renta agraria neta real promedio de los quince países de la Unión responde, fundamentalmente, a una bajada notable de los precios de los productos vegetales (-5,5 por ciento) y

de los productos animales (-3,1 por ciento), a la vez que se mantenían estables los precios de los animales (sólo bajaban un 0,4 por ciento). La importancia de la influencia de los precios en la evolución de la renta fue debida a la estabilización del volumen de la producción agraria final (+0,5 por ciento), a las ligeras disminuciones ocurridas tanto en el valor real de los consumos intermedios (-1,1 por ciento) como en el de las subvenciones recibidas (-1,8 por ciento) y a una relativa estabilización de las amortizaciones en términos reales (-0,1 por ciento).

Si se analizan más detalladamente los componentes de la renta agraria, se observa que el valor real de la producción vegetal final de la Europa de los quince (EU-15) disminuyó el 3,6 por ciento como consecuencia de la notable bajada de los precios reales y de un ligero aumento del volumen de la producción. Esta evolución resulta determinada de manera principal por las registradas en Italia, España (países en los que se produjeron descensos), Francia y Alemania (en los que permaneció al mismo nivel del año anterior), cuyas producciones vegetales representan alrededor del 70 por ciento del total de EU-15.

En cuanto a la producción animal final, su valor real se ha reducido moderadamente a causa de una ligera disminución de los volúmenes producidos (-0,5 por ciento) y de que los precios medios reales han bajado por efecto de las aves, la leche y los huevos, al no experimentar variaciones los de bovino, ovino y porcino.

Por otro lado, el valor de los consumos intermedios del sector agrario europeo ha decaído un 1,1 por ciento como consecuencia del descenso del 0,3 por ciento en las cantidades utilizadas y del 0,9 por ciento en los precios; se quebró así la débil tendencia al alza de estos gastos en los dos años anteriores. Dicho decaimiento ha estado fuertemente influido por lo sucedido en los dos componentes principales de los consumos intermedios (piensos y abonos), ya que en ambos casos han descendido los precios pagados y los volúmenes utilizados.

La evolución del valor real de la producción final agraria y de los consumos intermedios en 1997 ha provocado el decrecimiento de 4,2 puntos porcentuales para el valor añadido bruto a precios de mercado (VABpm) de la Europa de los quince.

El valor real de las subvenciones de explotación recibidas por la agricultura de la Unión Europea ha sido ligeramente inferior al del año anterior

(-1,8 por ciento). Por otra parte, los impuestos ligados a la producción han descendido en la mayor parte de los Estados miembros, y han arrastrado a la media europea a una disminución del 1,9 por ciento. En consecuencia, si se tiene en cuenta que las amortizaciones no han experimentado variación, el valor añadido neto al coste de los factores (VANcf) en 1997 bajó 4,7 puntos porcentuales en relación a 1996.

A pesar de la citada disminución del VANcf, la caída del indicador (VANcf/UTA) resultó atenuada hasta los 2,8 puntos porcentuales que se mencionaban al principio de este epígrafe, debido a la disminución del volumen de la mano de obra agraria total (-1,9 por ciento) que, aunque de forma más leve que en años anteriores, ha proseguido en casi todos los Estados miembros; excepción hecha de España, donde el incremento de la mano de obra no familiar ha compensado la baja de la mano de obra familiar, lo cual ha permitido la estabilización de la mano de obra total.

Por lo que respecta al Estado español, en 1997 el valor de la producción final vegetal, como puede verse en el cuadro 12.1, ha descendido el 2,1 por ciento, a pesar de ser el país de la Unión Europea que ha registrado la mayor tasa de crecimiento del volumen de la producción vegetal (+10,4 por ciento). En esencia, esta evolución se explica por el considerable

aumento del volumen de la producción de aceite de oliva en 1997 (alrededor de +175 por ciento) con relación al bajo nivel histórico de 1996.

El descenso del valor de la cosecha de cereales del orden del 6,8 por ciento, fue ocasionado, principalmente, por la baja del volumen de producción a consecuencia de la sequía en los meses de marzo y abril.

En el sector de las hortalizas frescas también se registró una disminución relativa del valor (-6,7 por ciento), dadas las adversas circunstancias meteorológicas que propiciaron una notable baja del volumen de la producción (-4,6 por ciento) y a un decrecimiento de los precios de 2,4 puntos porcentuales.

Con respecto al valor de la producción vinícola, disminuyó en un 2,2 por ciento, a causa de la bajada de los precios, que contrarrestó el aumento de producción.

El menor valor de raíces y tubérculos (-5,3 por ciento) fue consecuencia de las circunstancias meteorológicas de la península ibérica, con un exceso de humedad ambiental que favoreció las enfermedades de las patatas, con lo que el volumen producido se redujo considerablemente y contrarrestó las mejores expectativas en los precios.

En cuanto al aceite de oliva, ya se citó antes la enorme importancia que su espectacular aumento productivo tuvo en el conjunto de la producción vegetal de la Unión Europea. A pesar de que el excedente de aceite de oliva en los mercados europeos y mundiales ha provocado una fuerte caída de los precios, el valor de su producción en España creció 53,7 puntos porcentuales.

La producción final animal subió cerca de un tres por ciento gracias al crecimiento de sus dos componentes: la carne (+2,6 por ciento) y los productos animales (+3,2 por ciento).

Dentro del sector de producción de carne, el porcino logró el incremento más importante en el valor obtenido (casi 10 puntos porcentuales), a pesar de que la producción física quedó prácticamente estancada (+1 por ciento), a causa, sobre todo, de los efectos de la peste porcina clásica, que provocaron el ascenso de los precios en algo más del ocho por ciento.

Por lo que respecta a los productos animales, también registró una importante subida el valor de la producción de huevos (7,1 por ciento), ya que a una ligera disminución de los precios correspondió un incremento volumétrico superior al ocho por ciento.

Se estima que en 1997 los consumos intermedios o utilización de medios de

producción corrientes, pueden haber experimentado un aumento en volumen del orden del 1,4 por ciento. Dado que los precios de dichos medios de producción aumentan globalmente en el entorno del dos por ciento, el valor corriente de los mencionados consumos intermedios crece ligeramente por encima del tres por ciento.

Amén de esto, se valora que el consumo de alimentos para el ganado (más del 40 por ciento del total de los medios de producción corrientes utilizados) se estima ha crecido del dos al tres por ciento, lo que resulta coherente con la evolución de las producciones ganaderas intensivas y extensivas y de las disponibilidades de aprovechamientos de prados y pastos por las especies rumiantes.

Las condiciones meteorológicas y los contenidos de humedad de los suelos no han propiciado la utilización de fertilizantes, que se estima ha disminuido sobre el 7,5 por ciento en relación con la de 1996.

Un claro indicador de la modernización y de la cada vez mayor integración de la rama productiva en la actividad económica global es la continua tendencia al aumento de la utilización de servicios externos en la agricultura española.

Las subvenciones de explotación, rúbrica que ha ido adquiriendo una destacada importancia cuantitativa en las cuentas económicas de la agricultura a medida que se consolidaba la implantación de las nuevas orientaciones de la PAC, han experimentado en 1997 un aumento global cercano al cuatro por ciento. Los incrementos más importantes se han producido en las primas a la producción de aceite de oliva, al tabaco, al sacrificio obligatorio del porcino por peste porcina clásica y a las vacas nodrizas; en las ayudas a la producción de lino textil, y en las bonificaciones de intereses por inversiones en mejoras estructurales.

Aunque sin llegar a contrarrestar dichos aumentos, también han tenido lugar descensos importantes en la compensación de rentas al ovino-caprino, en el apoyo a las superficies de cultivos herbáceos y en las primas por abandono del cultivo de la vid, línea de acción que se ha reducido drásticamente en 1997.

Durante 1997 el montante del agregado Impuestos ligados a la producción asciende a 19.800 millones de pesetas (lo que representa el 2,7 por ciento de las subvenciones de explotación), con una variación del 5,6 por ciento sobre el valor del año anterior.

Las amortizaciones cuantifican el consumo de material fijo – fundamentalmente maquinaria y construcciones- por la actividad agraria en el año. En 1997 ha aumentado el ritmo de incorporación de maquinaria nueva al stock de bienes de capital fijo existente en agricultura; el efecto de este hecho es el de acortar la vida útil de dicho stock y, en consecuencia, el monto de las cuotas anuales de amortización ha experimentado un alza de 4,9 puntos porcentuales (estimados para el conjunto de bienes amortizables en el año).

Como síntesis de las evoluciones comentadas de producciones, precios, utilización de medios de producción, subvenciones, impuestos y amortizaciones, se estima que el Valor Añadido Neto al coste de los factores o Renta Agraria experimentó en 1997 una ligera disminución (-2,3 por ciento), en términos monetarios.

Antes de proceder al análisis de las cuentas económicas del sector agrario valenciano durante los últimos años, conviene detenerse en la evolución de la renta y la influencia que sobre ella han tenido las evoluciones de los precios percibidos y de los volúmenes producidos. Si consideramos constantes los precios de 1990, los valores obtenidos para la renta apenas ofrecen variaciones, lo que significa que, en conjunto, las cantidades físicas

producidas apenas han experimentado cambios. Como se observa en el gráfico 12.1, sólo cuando se consideran los precios corrientes se originan cambios significativos en la renta.

Para facilitar la comprensión de lo sucedido con las producciones y los precios en el sector agrario valenciano en los años que se comparan entre sí, se han calculado los índices de Laspeyres y Paasche. El primero indica la variación que ha tenido lugar en los volúmenes producidos, mientras que el segundo ofrece la experimentada por los precios, de forma que el producto de ambos índices resulta ser la tasa de variación del valor producido de un año con respecto al otro.

En 1997 la producción final de los vegetales en la Comunidad Valenciana alcanzó un valor de 330.700 millones de pesetas, lo que representa un descenso muy suave (-0,7 %). La mayor parte de los principales grupos de productos experimentó variaciones negativas (ver cuadro 12.2 y gráfico 12.2) debido a la caída, bien de la producción o bien de los precios –sólo en la olivicultura y el arroz se experimentaron caídas simultáneas de ambos-. No obstante, la evolución positiva de las hortalizas frescas y de la uva de mesa como consecuencia del incremento de sus precios, consiguió que la variación de la cifra global fuese débil, como ya ha quedado indicado.

Si se analiza la distribución de la producción final vegetal en la Comunidad Valenciana y en el estado español en 1997 (gráfico 12.3), destaca en primer lugar la dispar importancia que en los dos ámbitos tienen los cítricos -el 56 por ciento en la Comunidad Valenciana y el 10 por ciento en el estado español-. También resalta el hecho que ciertos grupos de productos, como los cereales, olivícolas y las raíces y tubérculos, tengan una relativa importancia en el ámbito del estado y escasa o nula en el de la Comunidad Valenciana. Además hay sectores cuya importancia relativa es la misma en ambas circunscripciones: es el caso de los vitivinícolas (10 por ciento) y de las frutas frescas (11 por ciento).

La producción final animal alcanzó los 80.700 millones de pesetas, 10 puntos porcentuales más que el año anterior, como resultado del ascenso en 15 puntos del valor de la carne producida (66.000 millones de pesetas) y del descenso de ocho puntos en el valor de los productos de origen animal (14.700 millones de pesetas).

La carne de bovino experimentó un incremento del 50 por ciento y la de ovino-caprino del 25 por ciento, en ambos casos debido, fundamentalmente, a aumentos volumétricos del 44 y del 20 por cien, respectivamente. Los precios

también contribuyeron al fuerte crecimiento, aunque en menor medida.

No obstante, en cifras absolutas el aumento de mayor importancia fue el acaecido en porcino, que resultó del orden de 4.700 millones de pesetas, a causa de la subida del 10 por ciento en el volumen producido y del 4,4 por ciento en los precios percibidos.

Los dos principales productos animales experimentaron descensos significativos: la leche (-5,8 por ciento) y los huevos (-12,2 por ciento). En el primero de ambos casos, el incremento de los precios en 2,5 puntos porcentuales no consiguió equilibrar el descenso del 8,1 por ciento en la producción; en el segundo, sucedió al revés, las unidades físicas se incrementaron 6,4 puntos porcentuales, pero los precios bajaron el 17,5 por ciento.

Tras el estudio de la distribución de la producción final animal en la Comunidad Valenciana y en el estado español en 1997, mediante el gráfico 12.4, se pone de relieve rápidamente el protagonismo principal que las aves (17 por ciento) y los huevos (14 por ciento) y, sobre todo, el porcino (45 por ciento) desempeñan en el sector ganadero valenciano; mientras que en el ámbito estatal juegan un papel menos relevante. Lo contrario sucede con el bovino y la leche, que en el global de la ganadería

española tienen una cierta importancia relativa (el 15 y el 18 por ciento, respectivamente), pero que en el territorio valenciano tienen una presencia sólo discreta. En cambio, el ovino y caprino tienen parecida importancia en los dos ámbitos (alrededor del 10 por ciento).

En conjunto pues, durante 1997 la producción final agraria subió 1,4 puntos porcentuales, y alcanzó los 416.000 millones de pesetas. Pero, a pesar de ello, como los gastos en consumos intermedios también experimentaron una considerable alza, el valor añadido bruto a precios de mercado (VABpm) quedó estabilizado con respecto al año anterior (+0,3 por ciento).

Al comparar la distribución de los consumos intermedios de la agricultura valenciana con los del conjunto de la española (gráfico 12.5) se observan las diferencias que separan una agricultura intensiva, como la valenciana, basada sobre todo en productos mediterráneos –fundamentalmente, frutas y hortalizas frescas- y con un sector ganadero poco importante, de otra caracterizada por la preponderancia de cultivos extensivos de índole continental y la presencia de un sector ganadero relativamente importante. Así, la primera presenta mayor proporción de gastos en productos fitosanitarios, abonos, semillas y plántones y consumo de

servicios; y la segunda más importancia de los consumos de piensos, de productos farmacéuticos, reparación de maquinaria e importación de ganado.

El incremento del 6,4 por ciento en las subvenciones de explotación recibidas, elevó las mismas a 17.500 millones de pesetas; sin embargo, éste fue compensado con elevaciones similares en los impuestos ligados a la producción y en las amortizaciones de la maquinaria e instalaciones. De todo ello resultó que el valor añadido neto a coste de los factores (VANcf) para la agricultura valenciana en 1997 fue de 267.800 millones de pesetas, con lo que apenas varió respecto al (VABpm), ni en cifras absolutas ni en porcentajes, respecto al año anterior.

En Alicante, lo más destacable durante el año 1997 en las producciones vegetales fue la reducción, a menos de la mitad, del valor del aceite de oliva; este descenso fue causado por la disminución de los precios y, sobre todo, por la del volumen de aceite elaborado (menos de la mitad del año anterior). En sentido opuesto y de una manera mucho menos espectacular, experimentaron variaciones las hortalizas frescas, la uva de mesa y, en menor medida, los cítricos (cuadro 12.3 y gráfico 12.6).

Por lo que corresponde a la uva de mesa, la subida de precios fue tal (+60,9

por ciento) que, incluso con un descenso de la producción de 25 puntos porcentuales, logró que el valor de la cosecha alcanzara los 17.500 millones de pesetas (+20,8 por ciento).

Por el contrario, el sector cítrícola vio como caían los precios en 14 puntos, mientras los volúmenes producidos superaban en un 25 por ciento a los del año anterior; con lo que resultó un valor para la cosecha de 30.600 millones de pesetas (+8,1 por ciento).

Para las hortalizas frescas se produjeron mejorías en ambos factores: por una parte, las cantidades ascendieron el seis por ciento y, por otra, los precios 16,2 puntos porcentuales. El resultado fue un valor de 20.000 millones de pesetas para su producción (+23,2 por ciento).

En la producción final animal de esta provincia destaca el incremento del 83,5 por ciento del valor de la carne producida (6.900 millones de pesetas); éste resultó ser una consecuencia directa de los aumentos volumétricos sucedidos en las principales especies ganaderas, que contrarrestaron el descenso generalizado de los precios cárnicos. Por el contrario, en los productos de origen animal tuvo lugar una caída del 24 por ciento en el valor producido (2.700 millones de pesetas), fruto de la estabilización de la leche y de la caída

de la producción y, sobre todo, de los precios de los huevos.

El efecto de todo ello fue una producción final agraria de 101.400 millones de pesetas, que representa un incremento de 8,9 puntos porcentuales respecto a 1996. La contabilización de los consumos intermedios (+4,1 por ciento) de las subvenciones, impuestos y amortizaciones, que aumentaron alrededor del seis por ciento, dio como resultado una renta agraria de 73.600 millones de pesetas (+10,9 por ciento).

En Castellón, la producción final agraria en 1997 se redujo en algo más de seis puntos, y cayó hasta los 63.000 millones de pesetas, a causa principalmente de los cítricos, el aceite de oliva y las frutas frescas (cuadro 12.4 y gráfico 12.7).

Aunque la reducción del valor más importante en términos porcentuales correspondió al aceite de oliva (-40 por ciento) –la disminución en un 60 por ciento del volumen productivo trajo como consecuencia un importante incremento de precios (+55 por ciento), pero no fue suficiente para equilibrar el valor de la cosecha con el del año anterior-, en las cifras absolutas, la caída de los cítricos en 4.300 millones de pesetas, pese a significar sólo un nueve por ciento, fue mucho más decisiva para el resultado total de la producción final vegetal. En los cítricos,

el débil aumento de la producción fue contrarrestado con creces por una caída de los precios superior al 10 por ciento.

También las frutas frescas contribuyeron al deterioro de la producción final vegetal, ya que la evolución de su producción y sus precios fue muy similar a la ocurrida en los cítricos, con lo que el valor de su producción descendió 7,6 puntos, y se redujo a 5.800 millones de pesetas.

Al contrario de lo sucedido con los vegetales, la producción final animal creció 8,7 puntos como consecuencia de los incrementos producidos en sus dos componentes: carnes (+8,1 por ciento) y productos animales (+14,9 por ciento).

La subida del valor cárnico se debió al fuerte aumento de la producción de los rumiantes –a pesar de que sus precios experimentaron descensos bastante importantes-; pero, en mayor medida, a que las alzas de producciones y precios en el porcino provocaron un incremento de su valor en más de 2.500 millones de pesetas.

El crecimiento de los productos de origen animal procede, fundamentalmente, de los incrementos de la producción y los precios de los huevos. Aunque su aumento porcentual fue grande, su importancia en la economía agraria provincial es escasa.

El resultado final de las producciones vegetal y animal es una producción agraria por valor de 100.000 millones de pesetas y prácticamente estancada respecto al año anterior (-1,1 por ciento).

La renta agraria provincial, resultante de tener también en cuenta los consumos intermedios, las subvenciones, los impuestos y las amortizaciones, fue de 53.700 millones de pesetas; lo que significa que en 1997 Castellón experimentó una reducción de 5,1 puntos porcentuales.

Las principales cifras de las cuentas del sector agrario de Valencia tuvieron una evolución semejante a las de Castellón en 1997: la producción final agraria decreció ligeramente (-0,6 por ciento) por efecto de una caída, también pequeña (-1,9 por ciento), de la producción final vegetal, que no pudo ser contrarrestada por el aumento (+6,5 por ciento) del valor de la producción final animal (cuadro 12.5 y gráfico 12.8).

Las causas de este descenso hay que buscarlas, preferentemente, en las frutas frescas, que aportaron 2.200 millones de pesetas menos que en 1996, producto de una disminución no demasiado grande del volumen producido (-4,5 por ciento) y de otra más importante en los precios (-11,3 por ciento).

El aceite de oliva, al igual que en las otras dos provincias, registró una fuerte bajada de su valor (1.600 millones de pesetas en cifras absolutas, que equivalen al -43,8 por ciento) por la conjunción de importantes caídas simultáneas de sus producciones (-18,2 por ciento) y precios (-31,3 por ciento).

Otros productos que contribuyeron al citado decrecimiento fueron el arroz y el vino. El primero, al coincidir con bajadas bastante importantes en producción y precios; y el segundo porque, a pesar de una recuperación de los precios, la reducción de la producción anuló sus efectos benéficos.

La evolución de la producción final animal en esta provincia también está muy relacionada con la de la producción cárnica, de forma que el aumento de aquella estuvo ocasionado de manera importante por el incremento del 13,2 por ciento de ésta, producidos a su vez por el aumento de los precios de la carne de las principales especies ganaderas, excepto en las aves.

Los productos de origen animal disminuyeron su valor en un 9,1 por ciento, puesto que sus principales componentes, la leche y los huevos, experimentaron retrocesos (alrededor del -12 por ciento en ambos casos).

La producción final agraria provincial descendió a 214.200 millones

de pesetas y la renta agraria a 140.400. La bajada porcentual de la renta agraria fue algo mayor (-2,5 por ciento) que la referida de la PFA, ya que los incrementos de los consumos intermedios, de los impuestos y de las amortizaciones tuvieron mayor importancia que el de las subvenciones.

Al analizar la aportación relativa de los distintos subsectores a la producción final agraria de la Comunidad Valenciana y de sus provincias, en el cuadro 12.6, se observa una clara preponderancia de los productos vegetales sobre los ganaderos. Es en Alicante donde dicho predominio se muestra de forma más radical (90 por ciento de aportación vegetal y 10 por ciento de animal); mientras que en Castellón, el desarrollo del sector ganadero consigue que las aportaciones de ambos sectores se aproximen bastante más (63 por ciento vegetal y 37 por ciento animal). Los datos referidos a Valencia se encuentran en un punto cercano a la equidistancia entre las otras dos provincias y, dado su mayor peso en el sector agrario de nuestra comunidad, las aportaciones de los vegetales y del conjunto se aproximan a las suyas (en ambos casos alrededor del 80 por ciento de aportación vegetal y 20 por ciento de ganadera).

La aportación de los cítricos es predominante en cualquiera de los ámbitos considerados, pero sobre todo

en Castellón y Valencia, (43 por ciento y 53 por ciento, respectivamente). En esta última, los sectores que les siguen en importancia, como las hortalizas frescas, las frutas frescas, el vino o el porcino, se encuentran a enorme distancia, debido a que las contribuciones que realizan oscilan alrededor del seis por ciento.

En Alicante, otros subsectores agrícolas se aproximan bastante a la aportación de los cítricos (30 por ciento), como las hortalizas frescas (20 por ciento), la uva de mesa (17 por ciento) y las frutas frescas (13 por ciento). Sin embargo, las aportaciones de los subsectores ganaderos son muy escasas.

Por su parte, en Castellón, después de los cítricos sólo cabe destacar el porcino, cuya participación es del 21 por ciento. Las aves (nueve por ciento), frutas frescas y hortalizas frescas (ambas alrededor del seis por ciento) quedan ya muy distantes y son de poca entidad.

Los mayores porcentajes de las contribuciones provinciales a la producción final agraria de la Comunidad Valenciana, por lo que a los productos agrícolas se refiere, proceden de Valencia –arroz, patatas, cítricos y vino- o de Alicante –hortalizas frescas, frutas frescas y uvas de mesa-. La aportación del aceite de oliva se realiza

aproximadamente por igual desde las tres provincias. (Ver cuadro 12.7).

En el conjunto de la producción final vegetal, es Valencia la que realiza más de la mitad de la aportación total, quedando Alicante y Castellón bastante próximas.

En cuanto a la producción ganadera, las principales contribuciones se realizan desde Castellón para el porcino y las aves, y desde Valencia para el ovino-caprino, bovino, leche y huevos.

La producción final animal de la Comunidad Valenciana es aportada principalmente por Castellón y Valencia en porcentajes bastante parecidos (46 y 42 por ciento, respectivamente); si bien la primera destaca por la carne, la segunda lo hace en productos de origen animal.